

TROCADERO

¡SOS, el SAS!

JUAN VELLIDO

HACEN gorgoritos para anunciar a bombo y platillo que nueve de cada diez andaluces recomendarían su hospital y su centro de salud, y que casi todos los usuarios están satisfechos con la atención primaria. Los responsables del Servicio Andaluz de Salud (SAS) acaban de hacer públicos los resultados de su última encuesta de satisfacción de la sanidad pública que, como suele, se hace a medida de la autocomplacencia administrativa.

Pero mucho antes de que la consejera de Salud de la Junta de Andalucía, María Jesús Montero, presentara sus rumbosos datos de este año, el caos del SAS ha requerido un SOS generalizado entre los miles de profesionales que a diario trabajan en hospitales y centros de salud: han pedido socorro los médicos, los enfermeros, los auxiliares, y todo el personal sanitario en general, porque las condiciones de trabajo son precarias, la plantilla cada vez más escasa, no se sustituyen las bajas, e incluso se está despidiendo a los médicos con contratos 'eventuales no estructurales', mientras 'la clientela' de los hospitales aumenta vertiginosamente, avivada por la inmigración y la picaresca de algunos extranjeros que se aprovechan de un sistema sanitario solidario y universal.

Poco después de que se difundieran estos datos -publicados en la página web del SAS-, en una información ofrecida en las páginas de IDEAL del pasado 30 de agosto y firmada por José E. Cabrero, el presidente provincial del Sector Sanidad de CSI-CSIF, salía al paso de esta 'generosa' encuesta y manifestaba: «Todos los años la hacen, y la sacan cuando más les interesa. Es una cortina de humo para contrarrestar los efectos negativos del tema de las contrataciones». Igualmente, responsables del Sindicato Médico -según la misma información publicada en este periódico- aseguraban que los datos de la encuesta no son fidedignos, y decían: «Es imprescindible que quien confeccione esas entrevistas sea un servicio totalmente independiente al SAS».

Pero ese SAS tan bien parado en los sondeos oficialistas es el mismo organismo que provocó la concentración de trabajadores ante las puertas de los hospitales públicos por el impago de trienios al personal interino; el mismo SAS que fue denunciado por el Sindicato Médico Andaluz ante la Inspección de Trabajo por no llevar a cabo ninguno de los mandatos del Plan de Prevención de Riesgos Laborales, después de diez años de promulgada esta Ley; el mismo reiteradamente denunciado por los principales sindicatos sanitarios por el caos organizativo del sistema público de salud, y por la falta de sustituciones del personal de vacaciones; el mismo SAS que ha sido llevado a los tribunales por casos de 'mobbing' y acoso laboral y por manipulaciones en las listas de espera de los hospitales.

Hace más de dos años, en estas páginas de opinión de IDEAL, se daba cuenta del



hecho, insólito y surrealista, de que las camas no cupieran en los ascensores del Hospital Universitario de San Cecilio de Granada. A estas alturas todo sigue igual. ¿Habrá preguntado entre los encuestados a alguno de los familiares de los cientos de pacientes intervenidos quirúrgicamente en este hospital?

Pero, eso sí, los responsables de los hospitales involucrados en el fraude las listas de espera han sido convenientemente 'recolocados' en otros centros sanitarios. Así lo recoge J.E.C., en la misma información publicada en este periódico. «El fraude de las listas de espera en algunos centros sanitarios de Andalucía -y Granada, por supuesto- que, en algunos casos, llegaban a superar los siete meses, aún no ha sido solucionado del todo. Mientras que la Fiscalía lleva a cabo su investigación con los datos facilitados por la doctora Socorro Ricoy, los directivos de los hospitales más involucrados han sido recolocados en otros puestos de primera línea [...] Según declaraciones de un trabajador del SAS con el que IDEAL pudo entrevistarse, la consejera de Salud ha disfrazado la depuración de responsabilidades cesando a los gerentes de estos hospitales y renombrándolos, quizás, como premio por haber 'cumplido' los plazos de espera decretados por la Consejería de Salud de la Junta de Andalucía, aunque sea a costa de hacer trampas en las listas de pacientes».

Por su parte, el presidente del Sindicato Médico de Granada, Francisco Cantalejo, considera que la Consejería tiene «una red de influencia donde todo está perfectamente controlado, donde la lealtad al sistema es lo que más prima en la mayoría de los casos. Que estos directivos sean

renombrados en cargos importantes es el pago a los servicios prestados. Así de claro».

Y es que acaso el SAS, como todo el entramado político de la Junta de Andalucía -sostenido durante décadas de prácticas endogámicas y favores partidistas- parece haberse convertido en una red de tramas, maquinaciones e intrigas en que los mandatarios se reparten las áreas de poder como si se tratara de un cortijo o de una herencia que acumula réditos y prebendas.

No está muy lejano el tiempo en que a los responsables políticos del SAS -tan señoritos, tan epulones- se les apodaba los 'amilubinos' por su descarada tendencia a demandar en los restaurantes el entonces muypreciado y prohibitivo plato de róbalo, con cargo, claro estará, a las arcas del Estado. Cuando el camarero les preguntaba qué iban a comer, se apresuraban a responder: «A mí, lubina».

Quizá la única verdad de tan insolente encuesta es que si la sanidad funciona es gracias al trabajo de los profesionales que, en precario, trabajan en los hospitales, centros de salud y otras instituciones públicas. Ellos, que soportan a diario la arrogancia de muchos de sus jefes políticos y la procaacidad de algunos de sus pacientes, se tienen el cielo ganado, y no digamos su escaso e ignominioso sueldo -los sanitarios españoles están entre los peor remunerados de Europa- con el que a menudo no se paga ni siquiera la humillación de ese instante preciso en que un gañán maloliente -da igual que sea aristócrata o asalariado, andaluz, rumano o argelino- exige al personal de la clínica que lo manosee so pretexto de un dolor agudo en la entrepierna.

EL paro, la vieja lacra que fue durante años la mayor preocupación de los españoles según todas las encuestas, ha resurgido trágicamente con su faz más inquietante: ayer supimos que hemos traspasado nuevamente la barrera de los 2,5 millones de desempleados, con lo que regresamos a las cotas de 1998. Y con el grave presagio en las alforjas de que esto no ha terminado todavía: con toda probabilidad, la crisis nos llevará a franquear la terrible barrera psicológica de los tres millones de parados en 2009. Después, nadie sabe.

2,5 millones de parados

PEDRO VILLALAR

Lo grave del caso es que, aunque la coyuntura internacional haya provocado el desastre, la culpa es nuestra: desde hace más de una década, nadie prestó oídos a las voces

que anunciaban un desastre cuando se pinchara la 'burbuja inmobiliaria', ya que -entre otros efectos- la crisis de esta actividad intensiva en mano de obra produciría riadas de desempleo. Se nos decía que no, que habría un «aterrizaje suave», pero el optimismo no se ha confirmado.

Ahora sólo queda poner manos a la obra: la crisis no admite ni un minuto más de demagogia. Gobierno, oposición, agentes sociales, ciudadanos de a pie tenemos que arrimar el hombro frente al gran reto que amenaza con graves y quizá irreversibles quebrantos a nuestro bienestar.



PUERTA REAL

M^a DOLORES
F.-FIGARES

Pensamiento positivo

CADA vez que finaliza un ciclo y empieza otro, como pasa ahora, en este tiempo de regresos, dicen muchos que quieren cambiar de vida y recuperan antiguos buenos propósitos que se hicieron alguna vez en un momento semejante. Uno de los más recurrentes suele ser apuntarse a un gimnasio o conseguir adelgazar. No siempre encontramos el resorte que nos producirá los cambios deseados, principalmente porque solemos buscarlos fuera y es dentro, en nuestras propias costumbres y actitudes, donde se encuentra la clave perdida que nos ayudaría a solucionar muchos problemas tontos que padecemos.

En medio del ruido de tantas ofertas como produce el marketing y los superventas, que suelen dejar de lado a los textos de calidad, se destacan algunos títulos de los llamados libros de autoayuda y numerosos portales en Internet, que promueven el pensamiento positivo. Algunos han llegado a las alturas de los 'best sellers' mundiales, lo cual nos indica lo necesitados que estamos todos de encontrar caminos para transitar el laberinto de la vida.

No se trata de ningún descubrimiento científico, ni de una nueva teoría psicológica, mantenida en secreto hasta ahora, aunque se presenta como si tal fuera, para llamar la atención de los públicos. Es más bien cuestión de rescatar una sabiduría muy antigua, que nos viene enseñando, desde el fondo del tiempo, sobre el poder de la mente, como uno de los grandes misterios a los que se enfrenta el ser humano. Nos creemos que estamos condicionados por las circunstancias que nos rodean, por si poseemos o no determinados objetos y en realidad nuestro verdadero motor está en nuestro mundo mental. No es suficiente con afirmarlo y reconocerlo, sino que también se requiere su aplicación práctica en la vida diaria, lo cual se consigue mediante una disciplina de entrenamiento, que incluye una serie de ejercicios sencillos, hasta que consigamos 'enderezar' nuestros procesos mentales, 'como el arquero endereza su flecha', tal como indica el texto budista del Dhammapadha, el cual añade que la tarea no es fácil.

El pensamiento positivo nos propone ver el lado bueno y luminoso de todo lo que nos ocurre, de todo lo que nos rodea, de las personas a las que tratamos y aun de las experiencias más nefastas y dolorosas, pues siempre podremos aprender de ellas.

El modelo del pensamiento positivo se complementa con el conocimiento de la ley universal de atracción, mediante la cual todo el universo se encuentra vinculado, de forma que nuestros pensamientos atraen a las cosas que son afines, lo cual significa que si pensamos de manera positiva acerca de lo que nos sucede y de nuestra capacidad para conseguir nuestras metas, tendremos más posibilidades de alcanzarlas que si nos centramos en las fuerzas contrarias que podrían impedirnoslo. Este enfoque de un ser humano consciente de estar conectado a la naturaleza nos libra en cierta forma de la soledad angustiosa que tanto nos duele.

Lo interesante de estas propuestas es que nos invitan a preguntarnos muchas cosas: ¿qué queremos hacer con nuestra vida y nuestro futuro?, ¿qué somos en realidad?, ¿deseos, ideas, sueños?, ¿dónde está nuestro verdadero poder? Las preguntas de siempre esperan nuestras respuestas.